

Tema 12. El teatro español en la segunda mitad del siglo XX. La dramaturgia de Antonio Buero Vallejo.

A. El teatro de evasión

A partir de 1939, el panorama escénico quedó marcado por la muerte de varios dramaturgos (Lorca, Valle-Inclán), así como por el **exilio** de otros autores, que prosiguieron en el extranjero con su producción: Rafael **Alberti**: *El adefesio*, *Noche de guerra en el Museo del Prado*; Max **Aub**: *San Juan*; Alejandro **Casona**: *La dama del alba*, y Pedro **Salinas**: *Judit y el tirano*.

En los años de posguerra predominó un **teatro de evasión** que cumplía las funciones de entretener al público, servir de propaganda ideológica a la dictadura, y educar mediante el elogio de la virtud. Dos serán las tendencias dramáticas principales de esta década: la **comedia burguesa**, evolución de la alta comedia (Jacinto Benavente, José María Pemán, Juan Ignacio Luca de Tena, Joaquín Calvo Sotelo y José López Rubio) y el **teatro de humor** (Enrique **Jardiel Ponce**: *Eloísa está debajo de un almendro*, *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*; y Miguel **Mihura**: *Tres sombreros de copa*, *Maribel y la extraña familia*).

Este teatro de evasión tendrá su continuación merced al teatro comercial de la **nueva comedia burguesa** de los años 60 fundamentalmente, de carácter inmovilista y que repite esquemas del pasado, con personajes alejados de las circunstancias sociales del momento (Alfonso Paso, Jaime de Armiñán, Jaime Salom, Juan José Alonso Millán, etc.).

B. El drama realista de corte existencial y social

El estreno en 1949 de *Historia de una escalera*, de **Antonio Buero Vallejo**, marcó un cambio en el teatro español. Con esta obra nació el **drama realista**, un teatro inicialmente de tipo **existencial**, grave, preocupado e inconformista, de carácter realista, el cual mostraba el desasosiego del ser humano en la sociedad de la época, empleando rasgos definitorios como la complejidad de los espacios escénicos y la profundización en los caracteres de los personajes. Este tipo de drama se consolidó con *Escuadra hacia la muerte* (1953), de **Alfonso Sastre**. A ellos se unió posteriormente un grupo de dramaturgos de corte realista como José Martín Recuerda, Lauro Olmo, Carlos Muñiz y Ricardo Rodríguez Buded.

Tras unos años de preocupaciones fundamentalmente existenciales, hacia 1955 estos mismos autores iniciarán, en paralelo a lo que sucede por entonces en otros géneros, un **teatro de corte social**, de denuncia y protesta. Este cambio se sustentará, entre otros aspectos, en la aparición de un público nuevo (juvenil y universitario sobre todo) que pide otra forma de hacer teatro, así como en la leve relajación de la censura, que tolera algunos enfoques críticos. La **temática** de las obras de estos autores se centra en la injusticia social y la alienación del individuo.

Alfonso Sastre destaca por su carácter luchador y reivindicativo, el cual le llevó a formar el Teatro de Agitación Social en 1950, cuyo propósito era conseguir una renovación general en el teatro. La obra que le dio a conocer fue *Escuadra hacia la muerte* (1953), vetada en su momento por la censura. En ella, unos soldados cumplen una misión suicida en una supuesta Tercera Guerra Mundial. La escuadra finalmente se rebela contra la autoridad, en clara alusión a la desconfianza hacia los que inducen a una guerra que nadie entiende. Junto con esta obra, Sastre también es conocido por su grupo de **"tragedias complejas"**, obras que constituyen una evolución del esperpento y en las que se presentan unos héroes irrisorios, magnificados por la historia pero ironizados por sus debilidades por medio del humor. En *La sangre y la ceniza*

(1965) se escenifican los últimos acontecimientos vividos por Miguel Servet, personaje histórico que se enfrentó a la Inquisición calvinista y que murió en la hoguera por no renegar de su descubrimiento de la doble circulación de la sangre. **La taberna fantástica** (1966), por su parte, presenta la historia de Rogelio, quien bebe aguardiente para animarse a ir a velar a su madre, acontecimiento que retrasa continuamente; de manera paradójica, terminará acompañándola, ya que morirá por un navajazo en una reyerta de borrachos.

Los temas de las obras de **José Martín Recuerda** se expresan a través de personajes ansiosos de libertad. Su teatro posee un pronunciado carácter documental, de signo crítico, cargado de crispación y desgarro. Sus dos obras más conocidas son **Las salvajes en Puente San Gil** (1961) y **Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipciaca** (1970). La primera de ellas constituye una reflexión contra intolerancia y un alegato contra la hipocresía de muchos españoles de posguerra. La llegada de una compañía de revista a Puente San Gil desencadena toda una serie de actos violentos que simbolizan las fuerzas represivas de la sociedad (la intolerancia moral, la sexualidad reprimida, etc.). La segunda de las obras narra los últimos momentos de Mariana Pineda, heroína liberal condenada a muerte durante el reinado de Fernando VII. La acción dramática se centra en el conflicto interno que representa para el personaje su enfrentamiento con la muerte provocado por el deber patriótico.

El panorama del teatro realista español se completa con otros autores como **Lauro Olmo** (*La camisa*: tema de la pobreza provocada por el paro y la necesidad de emigrar), **José María Rodríguez Méndez** (*Los inocentes de la Moncloa*: juventud amargada, destinada al fracaso y víctima de las circunstancias del país), **Carlos Muñiz** (*El tintero*: protagonista sensible y bondadoso que resulta víctima de la cruel sociedad burocrática), **Ricardo Rodríguez Buded** (*La madriguera*: angustia por la obligación de compartir piso como símbolo de la opresión y falta de libertad), **Antonio Gala**, quien combina el realismo con elementos abstractos y simbólicos (*Los verdes campos del Edén*, *Anillos para una dama*) y **Alfredo Mañas**, quien toma sus temas de la poesía popular y de los mitos literarios (*La historia de los Tarantos*, *Don Juan*).

C. El teatro innovador y vanguardista

Paralelamente al desarrollo del teatro realista en España, otros autores tratan de buscar nuevas formas de creación dramática, con dificultades de aceptación en el panorama teatral del país debido a la incompreensión por parte del público y de la crítica, y a causa de la censura. La **temática** de este nuevo teatro gira en torno a la dictadura, la falta de libertad, la injusticia y la alienación. En lo referente a su **tratamiento dramático**, se desecha el enfoque realista por un enfoque simbólico. Se recurre a la farsa, a lo grotesco, a deformaciones esperpénticas; se da entrada a lo alucinante y a lo onírico (todo ello realzado por la escenografía). El **lenguaje**, por su parte, junto a tonos directos, acude al tono poético, y se cultivan los recursos extraverbales (sonoros, visuales, corporales, etc.), inspirándose en la comedia musical, la revista y el circo.

El teatro de **Fernando Arrabal**, que optó por continuar su producción en Francia dada la marginación e incompreensión que sufrió en España por parte de público y crítica, se caracteriza por su elementalidad escénica, con decorados sucintos, personajes primitivos y un lenguaje ingenuo con rasgos de un humor procedente del absurdo. Se trata de un teatro de seres indefensos, víctimas de opresores ocultos, en el que priman la desazón y la inquietud. Destaca también su concepto del **"teatro pánico"**: conciliar lo absurdo con lo cruel e irónico, identificando el arte con el acto vivido. Obras en esta línea serían *Pic-Nic*, *El cementerio de automóviles* o *El Arquitecto y el Emperador de Asiria*. Posteriormente su teatro adquirirá tonos políticos de lucha: *Teatro de guerrilla*; *Oye, Patria, mi aflicción*. Estuvo terminantemente prohibido en España hasta la llegada de la democracia.

El teatro de **Francisco Nieva**, por su parte, presenta como tema básico el de la sociedad, que degrada al ser humano al impedir el desarrollo de sus necesidades profundas. Ante ello se erige la transgresión, a menudo debida a la necesidad de una liberación sexual. Además del erotismo, en las obras de este autor manchego abundan las referencias a una España negra y también a la religión, a las que Nieva critica. En su producción se pueden distinguir tres géneros: a) teatro furioso (*Pelo de tormenta*), b) teatro de farsa y calamidad (*Malditas sean Coronada y sus hijas*), y c) teatro de crónica y estampa (*Sombra y quimera de Larra*).

Dentro del teatro de carácter innovador también resulta destacable un grupo de autores conocidos como “**nuevos autores**”, en los que destaca el empleo del **simbolismo**. Las obras de este tipo de teatro se caracterizan por un acentuado carácter vanguardista, un marcado pesimismo y el frecuente uso de la simbología animal. En sus textos aparece recurrentemente el tema del poder opresor, así como elementos provocadores relacionados con la sexualidad, un lenguaje escatológico y la violencia física y verbal. Autores de este grupo serían José Ruibal (*La máquina de pedir*), Miguel Romero Esteo (*Pontifical*), Luis Riaza (*Retrato de dama con perrito*), Manuel Martínez Mediero (*El último gallinero*) o Antonio Martínez Ballesteros (*Orestiada 39*).

Por otro parte, dentro de la búsqueda de un teatro renovador, a partir de finales de los 60 y principios de los 70 surgen los grupos de **teatro independiente**, al margen de las cadenas comerciales y creados para vencer inercias y limitaciones. Destaca en este sentido la aportación de los grupos catalanes *Els joglars*, *Els Comediants*, *Tricycle* y *La Fura dels Baus*. Tales grupos, con obras «de autor» o con creaciones colectivas, han llevado a cabo una síntesis entre dos direcciones: la experimental y la popular, conjugando enfoques críticos con otros de carácter lúdico y combinando los aspectos verbales con otros paraverbales.

D. Las últimas dramaturgias

Con la llegada de la democracia surgió una nueva hornada de autores que abordaron temas contemporáneos, habitualmente en tono de comedia, aunque, a veces, con ribetes trágicos. Destacan los siguientes autores:

- **José Sanchis Sinisterra**. Su obra de más éxito, *¡Ay, Carmela!* (1986), pretende reivindicar la memoria histórica como atributo de la dignidad. Es un drama sobre el teatro en la Guerra Civil, en el que dos artistas de variedades, incultos y carentes de conciencia política, se ven obligados a representar una velada artística para celebrar la victoria del Ejército nacional, a la que asisten prisioneros de las Brigadas Internacionales que van a ser fusilados a la mañana siguiente. Otras obras de este autor son *Los figurantes* o *El lector por horas*.
- **José Luis Alonso de Santos**. Su comedia *Bajarse al moro* (1984) constituye una parodia de la estructura social a través de situaciones cómicas y trágicas. Elena, una joven que ha huido del hastío de su hogar, se refugia en casa de Chusa y del primo de esta, Jaimito, representantes de la marginalidad, y está dispuesta a acompañar a su anfitriona a Marruecos para comprar droga. Otras obras de este autor son *La estanquera de Vallecas* o *Pares y Nines*.
- **Fermín Cabal**. Con *Castillos en el aire* (1995) aborda el tema de la corrupción política, presentándonos una crónica de la generación de los 60, con sus contradicciones, resentimientos, frustraciones y fracasos, que lucha por derribar la dictadura franquista e instalar la democracia.

E. Antonio Buero Vallejo

Su **biografía** comienza en Guadalajara en 1916. Su primera vocación fue la pintura, por lo que cursó estudios de Bellas Artes en Madrid. Durante la Guerra Civil militó en el bando republicano y, al finalizar la contienda, fue condenado a muerte, compartiendo cautiverio con Miguel Hernández. Su condena fue conmutada por la de treinta años de prisión. Tras sucesivas rebajas de esta pena, en 1946 salió en libertad condicional. Su labor teatral ha obtenido números reconocimientos, entre ellos el premio Lope de Vega, el Nacional de Teatro y el premio Cervantes en 1986. Fue miembro de la Real Academia y murió en Madrid en 2000.

En su teatro, Buero buscó la moderna tragedia española. Sus obras constituyen una síntesis de **realismo** y **simbolismo**, y en ellas se oponen conflictivamente personajes contemplativos y personajes activos, los cuales no despiertan admiración como los de las tragedias griegas, sino compasión. La **temática** suele girar en torno al anhelo de realización humana y sus dolorosas limitaciones: la búsqueda de la felicidad, de la libertad, se ve obstaculizada por una sociedad injusta, en un doble plano existencial y social. Por otro lado, Buero no impone soluciones a los problemas planteados, sino que trata de buscar la **reflexión** en el espectador, invitándole a captar, por debajo del contenido aparentemente amargo de sus obras, el mensaje de **esperanza** subyacente, y a luchar contra la injusticia con las armas de la voluntad y la solidaridad. Su producción puede dividirse fundamentalmente en tres grupos temáticos:

1) Teatro simbolista. *En la ardiente oscuridad* (1950) relata la historia de Ignacio, un ciego, el cual llega a una institución de invidentes que viven felices, ignorantes de su limitación física. Ignacio opone a las mentiras oficiales del centro una afirmación rebelde: la ceguera que todos padecen, símbolo de las limitaciones humanas. También en este grupo *La tejedora de sueños*, o *Irene*, o *el tesoro*.

2) Teatro de crítica social. Buero cultiva el **drama social y existencial**, del que se vale para indagar en la frustración de la sociedad de la posguerra. Obra representativa de esta etapa es *Historia de una escalera* (1949). En un mismo decorado, la escalera de una casa de vecinos, y en tres épocas (1919, 1929 y 1949), transcurre la vida de unos personajes condenados a la frustración al no poder desarrollar sus anhelos, ni por la vía individual (Fernando) ni por la colectiva (Urbano). La escalera, que se erige en protagonista de la obra y testigo del paso del tiempo, simboliza el inmovilismo y las limitaciones vitales.

El tragaluz (1967), por su parte, se centra en las relaciones entre dos hermanos, Vicente y Mario, separados tras la Guerra Civil y que, pasados los años, sitúan al primero en una buena posición social y al segundo viviendo en una situación mísera, con el padre enajenado y la madre infeliz. El interés de ambos hermanos por la misma mujer será el detonante de la trama.

Por último, otra obra importante de este grupo es *La fundación* (1974). La acción dramática transcurre al principio en una confortable habitación de una elegante fundación, que progresivamente se va convirtiendo en la lóbrega celda de una cárcel de “un país desconocido”, donde viven cinco hombres condenados a muerte por motivos políticos. En el drama aparecen los temas de la tortura y las persecuciones políticas.

3) Drama histórico, con un tema central: el destino del pueblo en una sociedad injusta. Destacan *Un soñador para un pueblo* (1958), sobre Esquilache; *Las meninas* (1960), sobre Velázquez; o *El sueño de la razón* (1970), sobre Goya. Todas ellas plantean temas actuales ambientados en otras épocas de la historia.